

LA ACTUAL SITUACIÓN DE ISIS Y SUS IMPLICANCIAS A NIVEL MUNDIAL

*Comunicación del doctor Fabián Calle,
en la sesión privada del Instituto de Política Internacional,
el 2 de octubre de 2014*

LA ACTUAL SITUACIÓN DE ISIS Y SUS IMPLICANCIAS A NIVEL MUNDIAL

Por el Dr. FABIÁN CALLE

En los últimos meses, el presidente de los EE.UU. Barack Obama ha tenido que enfrentar algunos serios desafíos a lo que él se propuso como uno de sus principales objetivos: dar un cierre lo más ordenado posible a las intervenciones militares lanzadas por su predecesor George W. Bush en Irak y Afganistán.

El primero fue ya en gran medida concretado y el segundo terminaría de ejecutarse antes de que el demócrata abandone la Casa Blanca. Su otra gran meta era poner en orden la economía americana pos crisis financiera del 2008 y la tercera meta, de la cual se habla menos, es reforzar la vocación hacia el Pacífico y Asia de los EE.UU., tanto en lo que respecta a temas económicos, comerciales y financieros, así como también en presencia diplomática, cultural y militar.

No casualmente la administración Obama ha dejado trascender de manera más o menos nítida que el Medio Oriente no

debe ser un pantano que termine consumiendo energías y recursos que la superpotencia necesita en Asia-Pacífico, entre otras cosas, para gestionar la relación de socio económico y rival geopolítico que le plantea China.

El desmadre de la guerra civil siria y un proceso también complejo y caótico en Irak son fenómenos que amenazan la estrategia llevada a cabo por Obama durante sus casi 6 años al frente de la Casa Blanca. Su negativa de regresar a guerras (más aún civiles y con enemigos múltiples) que lo alejen del proyecto de jerarquizar aún más la zona de Asia-Pacífico, ordenar la economía e incrementar el autoabastecimiento energético de su país, quedó en claro durante el encuentro que mantuvo a comienzos de septiembre con una decena de renombrados académicos y especialistas en relaciones internacionales de los EE.UU. Si bien no ha trascendido el listado completo de dichos participantes, de los que se conoció quedó en evidencia la presencia de la crema y nata de los especialistas de la escuela Realista. No casualmente dos referentes históricos de la misma y con amplia experiencia en combinar teoría y práctica en la función pública, tal son los casos de Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, han sido voces por demás autorizadas y muy comprensivas con los cursos de acción (o de no acción en algunos casos) que ha venido llevando a cabo Obama frente a los casos de Siria e Irak. Asimismo, desde claustros puramente académicos, íconos realistas como J. Mearsheimer de la Universidad de Chicago y S. Walt, de Harvard han salido en defensa del Presidente y han advertido que sus tácticas y estrategias están más en sintonía con la prudencia y visión de largo plazo que pregonan el Realismo desde hace dos milenios que los excesos de liberalismo internacionalista del periodo Clinton en los 90 y la agenda neoconservadora de G. W. Bush tras el ataque del 11 de septiembre.

En la visión de estas mentes brillantes, la actual Casa Blanca busca una postura distante tanto sea de fobias que tiendan al ais-

lacionismo de EE.UU. así como de cruzadas inútiles y riesgosas, recordando siempre que los golpes más duros contra Al Qaeda se dieron durante la gestión de Obama y que la guerra de Irak en el 2003 fue altamente inútil a los intereses estratégicos de la superpotencia. Tampoco dejan de citar las posibilidades concretas, si bien aún no definitiva, de un acuerdo con Irán que evite tanto el desarrollo militar de su tecnología nuclear cómo también una escalada que derive en ataques sobre tierra persa del poder aéreo estadounidense e israelí.

En la visión de estos profesores, Obama dedica parte de sus fuerzas a resolver malas decisiones del pasado. En el caso de Clinton, el acercar demasiado la OTAN a la frontera rusa y con ello plantar la semilla de la actual crisis en Ucrania y la “guerra por opción” de Bush hijo en Irak, la cual solo derivó en un mayor desorden de la región y la toma del poder de élites políticas y armadas shiitas que responden más a Irán que al mundo Occidental.

Este mundillo de mentes brillantes dista de influenciar en el gran público americano, tal como lo atestiguan las encuestas que anuncian una muy probable mejora de los republicanos en el Congreso en las próximas elecciones legislativas de noviembre y el análisis de opinión pública del prestigioso Pew Research Center, que arroja que una mayoría de los ciudadanos americanos cuestionan la laxitud de Obama frente al desafío de Assad en Siria, de Irán y del ISIS en tierra iraquí y siria.

En este sentido, el ISIS (Islamic State of Iraq and the Sham o Estado Islamico de Irak y del Levante o Siria-Libano) es un fenómeno interesante, pero que va a pasar. No cuenta con medios aéreos propios, presenta países potencia en su contra, la geografía no lo ayuda. Sin embargo, en Washington nadie vislumbró este fenómeno y existen complejos tableros en juego.

Abu Bakr Al Baghdadi es la cabeza política y religiosa del ISIS, enfrentado con el actual líder de Al Qaeda, el egipcio

Zawahiri, sucesor de Bin Laden. La revista *Time* lo ha definido como el hombre más peligroso del mundo. Todos los análisis e informes destacan su gran capacidad para combinar estrategia militar con recaudación de fondos. Su movimiento extremista gana fuerza en un sector geopolítico y petroleramente vital como lo es el triángulo que une Turquía, Siria e Irak y está poniendo en jaque equilibrios claves en el Medio Oriente.

Abu Bakr Al Baghdadi pasó parte su vida como terrorista en la frontera entre Afganistán y Pakistán acumulando éxitos en sus operaciones militares y de reclutamiento. Musulmán fundamentalista de la rama sunnita del Islam y nacido en la ciudad iraquí de Samarra, en su biografía reclama ser descendiente directo de Mahoma y haber recibido un doctorado en Estudios Islámicos en la Universidad de Bagdad así como Estudios en Historia. La invasión americana del 2003 y el caos posterior lo acercó a facciones armadas. Se afirma que estuvo detenido al menos 4 ó 5 años a partir del 2005 por parte de fuerzas americanas, pero también se habla de videos en donde aparece en operaciones militares en el 2006.

La muerte y captura de varios líderes de Al Qaeda en el 2010 fueron despejando el camino a su ascenso. En esos momentos, parecía que la rebelión sunnita en Irak de las milicias laicas y la fundamentalista contra la presencia americana y la hegemonía política de la mayoría chiita, históricamente sojuzgada por la dictadura de Saddam Hussein, daba la expresión de estar terminando. Nada más lejos de la realidad. La violencia escalará sin cesar a partir del 2012 y se extenderá con toda su fuerza en los últimos 18 meses. Será en el 2013 cuando romperá con el liderazgo de Zawahiri en Al Qaeda para asumir él mismo la conducción de sus milicianos y terroristas disconforme con directivas de los mandos tradicionales de la red.

El ISIS ha sabido combinar tácticas y estrategias de guerra insurgente con políticas para conquistar corazones y mentes en sus

dominios y terrorismo masivo en zonas controladas por los chiitas, kurdos y otros rivales. Se muestra y se deja usar como instrumento de revancha de la minoría sunnita en Irak (casi el 30 por ciento) desplazada del poder luego de la invasión de los EEUU. Por ello, sectores sunnitas laicos y leales aun al régimen de Saddam no dudan en lograr acuerdos tácticos con ellos y reciben el aporte de miles de combatientes provenientes de otros países, incluyendo europeos y otros occidentales.

Un factor a considerar es que todo ello se da en pleno proceso de negociaciones entre los EE.UU. e Irán por el programa nuclear de uso militar y a meses de lo que se espera pueda ser un principio de acuerdo. Paradójicamente, los americanos e Irán (junto a Irak, los dos países musulmanes donde los chiitas superan en número a los sunnis) son los principales sustentos del gobierno de Bagdad. De hecho, ya se especula que de seguir avanzando la ofensiva del ISIS, el gobierno iraquí termine recibiendo más ayuda militar directa de estos dos países. Sus Fuerzas Armadas post Saddam han sido entrenadas y equipadas por el Pentágono y en menor medida por los persas. Días atrás, aviones de combate de fabricación americana tan sofisticados como el F 16 de la nueva Fuerza Aérea de Irak llevaron a cabo ataques contra objetivos del ISIS.

En momentos que los chiitas de Irán y de Hezbollah en el Líbano vienen ganando algo del terreno perdido en la guerra civil donde su aliado Assad (perteneciente a la minoría alauita, de históricos vínculos con los shiitas) intenta evitar ser derrocado por grupos armados de la amplia mayoría sunni, los sucesos en el norte de Irak vienen a complicar el escenario de una guerra que cruza las líneas trazadas en los mapas como fronteras de países claves de la región. Todo ello condimentado por una administración Obama que parece decidida a avanzar en algunas de las recomendaciones de políticas que hiciese hace dos años su entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton. La precandidata demócrata, junto a Leon Panetta, director de la CIA, sugirió en aquel momento una con-

dicionada pero más importante y activa ayuda a los rebeldes anti Assad, tanto en armamento como en entrenamiento.

Se trata de un tablero verdaderamente complejo, como suele ser la política internacional pero especialmente en el Medio Oriente, donde lo secular convive con lo teocrático como en ninguna parte del planeta. Un EE.UU. enfrascado en una pulseada clave con Irán en materia nuclear, un Irak donde estos dos países antes mencionados tienen intereses concretos en detener al ISIS y sostener al gobierno de Bagdad y una Siria en guerra civil, aliada de Irán, Irak y Hezbollah, donde Washington parece decidido a poner la caja de cambio “en segunda” (¿y llegado el caso “en tercera”?) al menos para forzar a Assad a negociar su retiro del poder.

Lo que no cabe duda es que la caricatura de mostrar al mundo post 2001 cómo un choque existencial entre el mundo occidental y el Islam dista de ser así. Medio Oriente padece una guerra civil cada vez más clara entre laicos y fundamentalistas entrecruzada por un choque a sangre y fuego entre sunnis y chiitas.

La buena noticia para los EE.UU. de ver a sus enemigos aniquilándose entre sí, Hezbollah vs. Al Qaeda, ISIS vs. Al Qaeda, etc., debe ser matizada por la necesidad de mantener este proceso dentro de una escala que no termine desencadenado imprevisibles consecuencias. El siempre lúcido Henry Kissinger en algunos momentos del día podría estar tentado a volver a sus años de actividad para buscar esquemas de articulación y compensación entre todos estos tableros tan delicados. Aunque quizás ni aun él pueda estar seguro que esa delicada alquimia funcione.